XI.

ÚLTIMO CONCILIÁBULO VALBUÉNICO.

(Al Sr. Juan Bautista Reyes Torres.)

—Se abre la sección. Habla el secretero.

El Sr. Secretario (leyendo): «CARLINGA. f. *Mar.* Hembra, ó hueco cuadrado,....»

—No son sinónimos *hembra* y *hueco*.

—Aquí lo son, como *pistilo* y *mujer*. Van á decir, que no sabemos nada de sinonimias.

—Adelante.... «CARMÍN (de *quermes*). m. Materia....»

—Hombre eso me parece algo sucio. Mejor sería sustancia.

—¡Qué críticos semos!

—No crea uzté que ahí materia es lo mizmo que poztema (1). No hemoz de zel tan materialez.

—Bueno, otra acepción: «Especie de rosa de pocas hojas, de muy *subido* color, que nace sin cultivo en los campos.»

—Lo de la especie me parece bien, porque eso de llamar especie al individuo es de todos los diccionarios, menos los de Historia Natural.

—¿Y por qué sindicar el vocablo subido?

El Secretario: El artículo de la CARNE, en la undécima edición, es muy largo, y aun creo que muy malo; si á ustedes les parece podemos sartarle hoy, y nombrar una comisión que le estudie para otro día (1).

—Bueno; yo la prezideré.

El Secretario: «*Carnecería*, lo mismo que carnicería.»

—Pues me parece una tontería.

(1). *Apostema*, señor.

(1). Este otro día no ha llegado después de tantos años; pero quedó consignado que el artículo era detestable, porque *sí*.

—Opino lo mismo.

—Idem de lienzo.

—Pues han de saber ustedes, que Pancracio García, escritor (esclarecido, ú obscuro, poco importa en el caso presente) del siglo XVII, escribió *carnecería*, y, habiendo autoridad, hay que sostener la variante.

—Además, el Sr. Pelegrínez ha cometido una falsedad, porque eso que nos ha leído, no puede haberlo escrito nadie, que sepa lo que trae entre manos.

«CARNECERÍA. f. ant. *Carnicería*, por mortandad, y la casa en que se vende carne.» (11.ª ed.)

«CARNECERÍA. f. ant. *Carnicería*, 1.ª y 2.ª aceps.»

—Y evacue quien quiera la cita, para que se convenza, que mejor está que estaba.

—Pues que se quede.

—Yá lo creo, que se quedará.

El Secretario (siempre leyendo, cuando no inventando): «*Carnereamiento*. m. Pena que se *lleva* por entrar los carneros en alguna parte á hacer daño.»

—No veo ni la filosofía ni la necesidad de la palabra; pero si se pone, propongo que se registre tambiénel vocablo *ovejamiento*.

—Muy bien.

—Sí, que se busque en lo presente las filosofías y las necesidades del pasado. No se puede registrar á *ovejamiento* por la sencilla razón de no haber existido el verbo *ovejear*, de quien tenía que derivarse.

—Y eso del *carneramiento*, ¿lo dijo también Pancracio García?

—No; pero en las *Ordenanzas de Tarazona* se encuentra el verbo *carnerear*, y cuantos han hecho estudios sobre la Filología Española, saben que fueron asaz socorridos los verbales en *miento*.

—Y á propósito de *carnerear*: la Academia no registra sus conocidas acepciones de hacer el carnero, altercar sin razón, etc.

—Pues que se pongan.

El Secretario (leyendo): «Carnero. m. Lugar donde se echan los cuerpos de los difuntos.»

—Que se quite esa acepción, ó se le ponga siquiera una nota de anticuada, ó de provincial.

—Ni debe quitarse, ni ponérsele nota alguna, porque es palabra castiza, y porque en toda España puede llamarse *carnero* al lugar donde se echan los cuerpos de los difuntos unos sobre otros. De aquí la significación traslaticia de osario.

—Por lo visto es provincial de España.

—Aquí tengo una palabra nueva.

—¿Cuál es?

—«CARPEÑO, ÑA. adj. Natural del Carpio. Ú. t. c. s. ‖ Perteneciente á esta villa.»

El Secretario: ¿Nadie tiene que hacer ninguna observación?

(Silencio general, que lo interrumpe

El más juicioso: Si bien es cierto, que por Carpio en sentido antonomástico se entiende la villa situada en la provincia de Valladolid, partido de Medina de Campos, no lo es menos, que para evitar una ruinosa y acalorada disputa en el mapa de España, que adorna aquella pared *(señalándola)*, propongo que se ponga:

«CARPEÑO, ÑA, ad. Natural del Carpio. Ú. t. c. s. ‖ Perteneciente al Carpio.»

—Quedó ahogada en su cura la contienda entre las distintas villas y pueblos que llevan el nombre de *Carpio*.

—Pero conste, que el cuerno que lanzó Carpio Medianero, fué á ornar las lauredas sienes del Excmo. Sr. *Duque de Vallebueno*, presidente de la S. y P. Academia de la calle del Carmen.

—Vaya dejémozlo ya, que yo tengo que il á dal una vuelta por el teatro, donde probablemente habrá algo que me intereze.

(Algunos de los baturros neoacadémicos de la lengua se sonrieron á hurtadillas de la presunción ridícula del buen malagueño).

—Ud. siempre tan rompecorazones.

—Eza voz no ez legítima.

—¿Y por qué no ha de serlo, si es racional y expresa perfectamente una idea?

—Puez no ze pondrá en el *Diccionario*, porque....ne.

—Pues....que no se ponga; pero seguirá usándose mucho más que el *carneramiento* de ustedes.

Y se levantó la sesión. Así es el mundo....y la monarquía.

—Adios, Pelegrínez.

—Adios, señores.

—¡Ah! ¿Quién ha hecho el suelto de *La Correspondencia?*

—Aquí le llevo yo.

—¿A ver? Léale usted.

Anoche, como todos los domingos, celebró sesión la Sacra y Pontificia Academia de la Lengua Clásica, bajo la presidencia del Excmo. é Ilmo. Sr. *Duque de Vallebueno*, concurriendo al fructuoso acto veinticinco señores neoacadémicos, y por cierto que ha sido una de las más importantes.

Presentaron varias papeletas para el deseadísimo *Deseado*, algunas de ellas con voces nuevas, los señores Modesto Pelegrínez, Sinforoso Cañengo, Chente Baladas, Fulanito de Tal y la inspirada poetisa Celipa Escalada. En la discusión de estas papeletas, presentadas por tan doctos neoacadémicos, terció el Sr. *Duque de Vallebueno* con su inmensa erudición, con sus profundos conocimientos filológicos y con su aclamada y reconocida corrección.

Al fin de la sesión se leyeron, y fueron oidas con marcada complacencia, noticias tan favorables de los Minatillanes, como la de que el gobierno de Patagonia había

declarado texto obligatorio de la clase de Lectura los *Ripios Ultramarinos*, y de uso oficial para todas las tribus el *Deseado*, diccionario de la Sacra y Pontificia Academia, y obra piramidal de nuestro *Gran Duque*.

—Está bien: que se publique.

Esta reproducción casi íntegra de las sesiones de los neoacadémicos prueba una vez más, lo que tengo patentizado hasta la sociedad: ninguna crítica, mucha guasa, alguna corrección atendible y rimero inmenso de disparates.

XII.

CARQUEXIA Y CARRACA.

(Al Sr. Arturo Verea y Fernández.)

Sigamos, Sr. Lucio Junio.

—«Me parece que no puede pasar....: «CARQUEXIA *(sin etimología)*, f....»

¿Y por qué, desempeñando vuesarced el papel de crítico, no ha suplido la etimología? Y si no la sabe Ud., ¿por qué pretende su señoría, que sepan los otros lo que el maestro ignora?

—«....f. hierba medicinal, *especie* de retama de la cual hay varias *especies*.» ¡Especie de la cual hay varias especies!

Soy docil y justo: que se corrija.

—«Todo esto aparte de que la *carquexia*, como ellos dicen en antigua fabla, ó la CARQUESA como se dice hoy,....»

Primera noticia, porque todos los diccionaristas registran á *carquexia*, y ninguno á *carquesa;* sin embargo, no pongo ni por un momento en duda, que en la provincia de León se diga *carquesa*, y no soy más extenso sobre este particular, porque su señoría, tan espléndido en chistes, donaires, gracejos y bufonadas, es asaz parco en enseñanzas.

—«....no es retama, ni especie, ni individuo de retama,....»

Francamente: aunque la *carquexia* abunde mucho en Galicia, desconozco la palabra: puede que conozca la planta con otros nombres, que se le den en diferentes localidades pero el señor que impugna, echándola de crítico y escritor poligrafo, se halla en la ineludible obligación de exponer no lo que no es la *carquexia*, sino de patentizar lo que realmente sea. Con su nombre técnico era suficientemente. ¿Es la *petit chêne* de los franceses?

—«No andan más afortunados los limpiabo....cablos nacionales en el artículo de la CARRACA, pues....»

Veremos si anda más afortunado el limpiabo....tas leonés en el artículo *carraca*.

—«....pues lo comienzan callándose la etimología y....»

Ha procedido con todo acierto el P. Fita, no entrando en el campo de las conjeturas. ¿Diría con Udalrico Scheler, que dimana del latín *carrus*, carro; con Solano Constancio, que vino del latín *carricare*, cargar; con Dozy y Defrémery, que procede del arábigo *caráquir*, plural de *corcôr*, ó *corcôra*, bajel grande; etc? Si Fita imitó á Littré, el Sr. *Duque* debió subsanar, lo que él conceptúa punible omisión. Yo tengo mis razones para creer, que se originó de *carrus*.

—«....y poniendo como primera acepción la que debía ser la última; le continúan....»

Está Ud. en un error; pero tan tremendo, que es caso de imbecibilidad, y como me complazco en reconocer en Ud. una inteligencia clara y perspicaz, la consecuencia es clara: al señor lo ciega la pasión de una destemplada manía de censurar á diestro y siniestro.

—«....le continúan hablando en segundo lugar del conocido instrumento de ruido, que merecía el primero; ponen....»

Vuelvo á repetir, que no sabe el señor lo que trae entre....pies. ¡Pues qué! ¿la frase *tocar la carraca* exis-

tió antes que la acepción consignada en el siguiente pasaje de la *Crónica General d' Ocampo?*

«Despachó prestamente para los factores de España quatro *carracas* de Cádiz, que se hallaron á la sazón en el puerto de Carthago.» (Libro III, cap. 21.)

Y aunque la frase fuese anterior al siglo XVI, ¿no depone el sentido común contra la opinión del Sr. Valbuena?

—«....ponen luego otra tercera definición inútil, porque....»

No tan inútil, señor. Está Ud. dando pruebas de ignorar la Panlexicología, y de que el *Deseado* va á resultar una *carraca*, embarcación é instrumento de ruido.

—«....porque el instrumento que definen es el mismo definido en la anterior, sin otra diferencia que la del tamaño, y concluyen....

Pues á pesar de todo lo manifestado por Ud., es necesaria la acepción. Ya expondré el motivo, que omito ahora, porque su señoría está haciendo las censuras por partida doble, como modo de largar tomos, y más tomos: caballo grande, ande, ó no ande. A pesar de las repeticiones no han de creer á Ud. las personas inteligentes.

—«....y concluyen....»

Pues su señoría volverá á comenzar en el párrafo siguiente.

—«....y concluyen diciendo que "*actualmente* ha *quedado la palabra* (¡buena construcción!) como...."

No obstante las letras itálicas, no percibo la maldad de la construcción: *carraca*, astillero, actualmente ha quedado, ó se usa, como.... Consecuencias de no razonar, ó de no comprobar lo que se expone.

—«....como nombre propio del astillero de Cádiz,» por no decir del arsenal, que es lo que se llama así, y sin....»

Cierto que *La Carraca*, como generalmente se dice, es el nombre del magnífico arsenal de la marina de guerra española, que se encuentra en la ciudad de San Fernando;

pero no es ningún disparate llamarlo astillero, puesto que así se le denomina por lo común, porque tanto en uno como en otro establecimiento se construyen las embarcaciones. En los *astilleros* se fabrican y reparan los buques, en las *machinas* se arbolan y desarbolan; pero en los *arsenales*, se construyen, se arbolan y se pertrechan.

—«....y sin decir una palabra de la *carraca* de los estudiantes, la provisión que cada semana se les lleva al estudio.»

—Es en lo único que su señoría tiene por lo común razón: en los aumentos. Que se registre.

—«Verdad es que aun la definición de la carraca, en su sentido propio y natural, es pobre....»

¿Cuál es el sentido propio y natural?

—Yá lo he dicho: instrumento de ruido.

Y también he dicho yo, que en tal sentido, es una acepción figurada, ó metafórica; no natural, ó genuina. Oiga el señor los significados del término *carraca* por su orden filológico:

A), embarcación grande y pesada;
B), el sitio donde se construia y pertrechaba;
C), navío de guerra (inusitado yá);
D), astillero del departamento de Cádiz;
E), buque viejo de malas cualidades;
F), instrumento usado en las iglesias;
G), juguete de rapaces, imitando el instrumento;
H), provisión para los jóvenes de los estudios;
I), ave de color verde dorado.

Voy á probar á Ud., que instrumento de ruido no es la acepción fundamental del vocablo *carraca*, pues aunque es bien difícil el convencer al señor, no porque sea duro de mollera, sino por haber hecho firme propósito de no dar su brazo á torcer, yo acumularé tal intensidad de luz, que verá vuesarced á pesar de la ceguera de conveniencia.

La palabra en cuestión existe en todas los idiomas modernos: *caraca*, en el bajo latín; *carraca*, en por-

tugués y catalán; *caracca*, en italiano; *carraque* (siglo XIV) y *carque*, en francés; *carecke*, *carrike* ó *carrick*, en el antiguo inglés; *carack*, en inglés moderno; *cracke*, en holandés; *carracke*, en alemán; etc. Ahora bien, ¿las palabras transcritas significan en sus respectivas lenguas instrumento de ruido? En ninguna: en todas denota una embarcación determinada.

—¡Qué *brutus* es este *Chaquistis!*

¡Qué lumbrera es este crítico de nuevo cuño!

—«....es pobre y defectuosa, pues no dice más sino que es «instrumento de madera de que usan en las iglesias para llamar á los oficios divinos en los días de *Semana Santa* en que no se tocan las campanas,» y luego....

Antes de entrar en materia.

Yá hemos tenido ocasiones de ver al Sr. *Duque* adulterando los textos académicos para dar valimiento á sus conceptos al amparo de más, ó menos, punibles mentirijillas, y ahora le vamos á coger en otra mixtificación, no con fines depravados; no, ésto nunca en varón tan seráfico, sino por escrúpulos de conciencia. ¿Cómo habia de transcribir él mismo que las iglesias, usan carracas? No, señor: usan matracas en las iglesias, porque para dar á las iglesias, meros edificios, facultades propias de los seres racionales, sería necesario inventar una figura retórica, que sería necerario llamar prosopopeya, dése por caso. ¿Y cómo habia de tener paciencia de compulsar la impia expresión semana santa, como se lee en el *Diccionario* en vez de Semana Santa? ¿Qué hubiera dicho el nuncio del pontífice romano?

Pobre parece al señor la explicación de *carraca*, instrumento, y en efecto lo sería, si se tratara de una enciclopedia, ó de un diccionario *ad hoc;* y en cuanto á defectuosa, yá veremos los defectos que se le objeten. Por ahora pasemos á otro capítulo.

XIII.

CARRACA, MATRACA Y CARRAL.

(Al Sr. Sebastián de la Cerda y Muro.)

Siga el Sr. Valbuena.

—«....y luego dos rayitas verticales y «él....»

Una, ó dos, rayitas verticales, ú horizontales, un número cardinal, una letra, punto y aparte, etc. es cosa de muy poca importancia, por más que su merced le preste suma trascendencia para comunicar gracejo á la expresión.

—«....y «el mismo instrumento pequeño....que tocan los muchachos al concluirse las tinieblas en dichos días, como si....»

Paso por omitir una coma en instrumento, omisión que pudiera considerarse como error de caja, y paso también por la postura de los puntos suspensivos, aunque la supresión del texto sea maliciosa por contener diferencias entre el instrumento grande y el chico. En la Academia se lee: «El mismo instrumento, pequeño, de madera, hueso, ú hoja de lata que lo tocan....» Y paso por todo, porque no tengo que sacar recursos pueriles.

—«....como si por ser pequeño y tocarle los muchachos necesitara nueva definición; pero sin....»

Si vuesarced fuera diccionarista por estudio, y no de ocasión, sabría, que, tratándose del juguete de los rapazuelos, era necesaria una nueva explicación, porque el grandor es condición esencial de la *carraca.*

—«....pero sin decir ni en una ni en otra en que consiste el instrumento, cómo es, ni indicar....»

Cosas muy propias de los diccionarios tecnológicos, de manufacturas, de artes y oficios, etc.

—«....ni indicar siquiera que es para hacer ruido, y que le....»

¿Esas tuviendo? ¡Poverino! Yá ni comprende lo que lee: reemplazando las *carracas* á las campanas durante 24 horas de la SEMANA SANTA, claro se desprende, que es para llamar á los oficios, hacer ruido, anunciar las horas y fastidiar el prógimo.

—«....y que le hace por medio de una lengüeta que va saltando sobre los escalones de una rueda dentada. ¿Es que los académicos no han visto una *carraca* en toda su vida?»

Y después de puesto todo ésto, y mucho más, ¿no hubiera exclamado su ilustrísima muy fresco y muy orondo? ¡cualquiera hace una *carraca!*

—«Y, sin embargo, debe ser cierto; porque luego, al ir los académicos á la M y encontrarse allí con la MATRACA, que es otro instrumento que también se usa para hacer ruido en las tinieblas, y que....»

No sólo para hacer ruido en las tinieblas, sino para todos los usos de la *carraca*.

—«....y que tampoco, creen....»

El único que ha visto, y hasta olido, no puede haber sido otro que la lumbrera de León.

—«....creen que es lo mismo, y hacen á las dos palabras sinónimas, diciendo:....»

Las hacen sinónimas, porque dan pruebas de saber lo que traen entre manos. Lumbrera, Ud. está dando testimonio, de que ignora, lo que trae entre.....pies.

—«....diciendo: «MATRACA (del árabe *mitraca*, martillo) f. CARRACA, 2.ª y 3.ª acepciones.» ¿Qué....»

Pues hablaron los académicos como un S. Pablo.

—«¿Qué ha de ser carraca la matraca, pobres diablos? ¿No....»

Vuesarced no ha compredido aún, y así lo tiene probado, en lo que consiste la sinonimia.

—«¿No les dice á ustedes el P. Fita, en la etimología de matraca, que viene de *martillo?* ¿Qué....»

Esto prueba que hablaron los señores con pleno conocimiento de causa. Pero, ¿es cierto que el P. Fita haya

dicho el desatino, de que *matraca* viene de *martillo?* ¡Lumbrera!.... ¡lumbrera leonesa! Ud. no sabe yá ni con la que pierde, ni con la que gana.

—"¿Qué tiene que ver, ni qué parecido tiene un *martillo* con una rueda dentada?"

¿Qué tiene que ver? Ud. mismo lo dice más adelante: son instrumentos de la misma índole. ¿Qué parcido tietiene? Que tanto el martillo, como la rueda, son la causa eficiente del estruendo, que tanto gozo proporciona á los chicos, viejas y seráficos.

—"la matraca no es una carraca: es otro instrumento completamente distinto, en el...."

Son instrumentos distintos, no se puede negar; pero no completamente distintos, porque entonces no hubiera procedido la sinonimia académica, sino la antonimia valbuénica.

—"....en el que el ruido le produce un mazo que, girando sobre un eje hasta describir media circunferencia, golpea alternativamente los dos extremos de la tabla."

Hace tiempo, que las matracas varian mucho en su forma, tamaño y mecanismo. Traslado á cuantos tienen ojos, y á cuantos sepan la Historia de la Tecnología.

—"Y aun cuando figuradamente se suele llamar carraca á todo lo que mete mucho ruido y no sirve, como, por ejemplo, la...."

¿No quedamos, en que ideológicamente era inadmisible el como por ejemplo, aun cuando llevase coma en el *como?*

—"....la Academia, á la...."

Mucho, muchísimo más gráfico sería el ejemplo de la *Fe de Erratas*, pues menos su sal, pimienta y mostaza, productos *extra*, todo lo demás es bodrio, á pesar del gran ruido que metió.

—"....á la matraca no se la puede llamar así, porque...."

¿Y por qué llamaron *Matraca* á un vecino de *Minatillán?*

—"....porque es otro instrumento de la misma índole, y no cabe aplicar la figura."

¿No cabe aplicar la figura? ¿Qué figura? ¿La metáfora? Oid, vales, á la matraca leonesa. Si parece un carraco.

Basta de *carraca* por hoy, y de dar matraca al señor, y....

—"....vamos á la palabra que sigue casi inmediatamente á la primera de éstas, que es CARRAL, de la que dicen los académicos que es "*barril* ó *tonel*," dos disparates en una pieza; porque la CARRAL no es *barril* ni *tonel*, sino cuba pequeña de cabida de unas veinte cántaras como minimum, y unas treinta ó poco más como máximum, y de tamaño á propósito para llevarla en un carro de modo que constituya toda ó casi toda su carga."

Pudo hacer el señor una bonísima observación; pero como los conocimientos filológicos de vuesarced no alcanzan los tamaños de su presunción como literato insigne, se ha entretenido vuestra lumbrera en fustigar lo más correcto que encontró. Palos de ciego, ó manotadas de ahogado.

Carral no es, como dicen los diccionaristas, y cree su señoría, un sustantivo, sino un adjetivo, que, como la generalidad de los adjetivos, se sustantiva á veces. Puedo alegar en abono de mi opinión tres razones de algún peso: la primera, la desinencia *al* de *carral*, cuya connotación fundamental es la de posesión, ó pertenencia, como *federal*, de la federación; *gramatical*, de la Gramática; y *carral* del carro; la segunda, que el mismo Sr. Valbuena dice más adelante (sin llevar otro objeto que el de justificar la censura, que indebidamente hace á la Academia): "en las escrituras del monasterio de Sahagún (siglo X, XI y XII) se usa la palabra *carral* como adjetivo aplicado á la cuba que se podía llevar en carro (1), *cuba carral*, por contraposición á cuba grande;" y la tercera, que los diccionaristas dicen *el carral* y el señor

(1). En un carro de los an iguos.

la carral, y es sabido que los adjetivos en *al* son comunes al masculino y al femenino: *el principal* de los Pelegrínez, *la principal* de las *Celipas*.

Sustantivada la voz *carral* pasó á denotar por antonomasia una especie de *barril* (los pequeños), ó *tonel* (los de mayor cabida), y de aquí que los diccionaristas hayan tomado el barril y el tonel como géneros de la definición, como hubieran podido escoger la barrica, ó la cuba.

—"Pero de ninguna manera puede decirse que la carral es barril ni tonel, porque el barril es de barro....;"

Yá probé el señor que éste era un craso error de la exclusiva invención del togado de la calle del Carmen, núm. 4.

—«....y el tonel, en su genuina significación, no tiene más que un tempano que le sirve de fondo, de suerte que no vive horizontalmente como las carrales, sino verticalmente.»

Admito que el tonel viviera de pie en León, á guisa de candiota, ó de curbato; pero en los puertos de mar, donde debe buscarse su cuna, vivía acostado; y hoy en los litorales y en las poblaciones mediterráneas viven los toneles, como les da su regaladísima gana.

Y ahora, para concluir, y para que el protoadémico no crea, que le tengo mala voluntad por sus rancias creencias, le voy á brindar con un tecomate de pulque de los llanos de Apan: ¡A la salud del ínclito Sr. *Duque de Vallebueno!*

—«Que aproveche y hasta otro día.»

XIV.

CARRALEJA, CARRASPADA, CASCUNO, ETC.

(Al Sr. Gonzalo Díaz y Romero.)

—«....CARRALEJA, otra palabra en que tropiezan y disparatan los académicos, pues á pesar de haberles dicho el P. Fita que viene de CARRAL (*carral*, señor), no

dicen que es carral pequeña, sino *cantárida* (coleóptero), aun cuando esta acepción es puramente figurada y de semejanza.»

Algo más dice el *Diccionario*; pero no se aviene con los propósitos de su señoría, que aparenta ignorar ahora, que la Academia no registra los aumentativos y diminutivos, sino cuando tienen significación especial. ¡Cuanto disparataron los señores!

—«¿No saben ustedes que es *carraspada*, ilustrados lectores?»

¿Por qué no dice el señor benévolos lectores, como todos los autores? Porque sabe que bien se ríen; mas que le quieren mal.

—«Ya lo creo que no lo saben. Ni los académicos tampoco; pero lo encontraron ahí, y ahí lo dejan.

E hicieron muy bien, porque reza el romance:

Nadie las mueva,
Que estar no pueda
Con Rodán á prueba.

¿Y qué dirá el señor cuando lea en Rivera:

Aquel á quien hoy ministra
Gamínedes en la copa
Mil nétares hipocrases,
Mil *carraspadas* ambrosías?

—Ambro....drogas. Que aproveche.

Para gustos se han hecho colores.

—«Cascuno de los cativos escritores de cartapeles de la cal dela igreja del Paracleto.....

No lo entienden ustedes, ¿eh? Pues ahí donde ustedes lo ven es lenguaje académico puro.»

Precisamente para estos casos están los diccionarios de la lengua: cuando se desconoce una dicción se acude á ellos. Todos las palabras con las cuales ha confeccionado Ud. su tamalada, las traen los diccionaristas, porque son puro romance castellano, y no tenía el señor necesidad de haberse calentado el magín, pues hubiera bastado copiar cualquier autor antiguo.

—«Veamos de traducirlo en cristiano, para lo cual....»

Pues ¡qué! ¿no es lenguaje cristiano el romance de Castilla? ¿No fueron cristianos los godos? ¿En qué idioma se expresaba san Fernando?

—"....para lo cual lo primero que hay que saber es que *cascuno*, según los académicos (y los no académicos), no quiere decir lo perteneciente al casco (—¡ji, ji. ji! ¡Qué Diablo es *Escalada!)* sino cada uno, lo mismo que *ciascuno* allá en Florencia."

¿Ve Ud., señor, como significó y significa lo mismo en el romance toscano? ¿En francés no se dice *chacun?*

—"*Cativo*, que también allá en Florencia es una palabra que quiere decir malo es acá en Madrid una tontería que, según el Diccionario, significa algo así como escrito de académico; es decir, "malo, infeliz, desgraciado."

Para defender el término citó á Ud. *Quintilius*....

—¡Que *brutus* es este *Quintilius!*

....estos versos del *Poema de Alejandro:*

Nol priso en lleno, é ovo á deslayar,
Cuentra el brazo diestro ovo allinnar,
Encorvó el ombro por el golpe redrar,
Ovo al *cativo* el medio cuerpo á tajar.

—"Con decir que gran parte de las palabras usadas en estos versos faltan en el Diccionario, que no tiene *vol*, n *ovo*, ni *deslayar*, ni *cuentra*, ni *allinnar*, queda demostrado que ni los mismos académicos tienen el poema de Alejandro por castellano, ni por autoridad."

¡Argumento aquiles! Qué *sophus* es este *Vallisbona!* ¿Con qué porque los glosarios de los pantéxicos son deficientes, merecen el apelativo de tonterías los vocablos que registran? Si los diccionaristas anotaran todas las variantes de las palabras (yá sabe Ud. el secreto para no aumentar el volumen del *Deseado)*, no haría el señor coro á la pamplina de que *sábado* dimanó del hebreo *shabbá* descanso, pues vino del arábigo *sábi*, séptimo: en francés se dijo *seme*, ó *sedme* por *septième*, y en alemán *sams* por

siebente, séptimo, y de aquí *samedi* y *samstag*, séptimo día. Esto lo comprueban: 1.º, el nombre de *hebdómê* (séptima), sobrentendido *hêméra* (día), que daban al sábado los helenos hebraizantes; 2.º, Saba, ciudad arábiga consagrada á Apolo, quien nació el día siete del séptimo mes; 3.º, las sabazias *(sabásia, ôn)*, fiestas celebradas por los tracios y frigios en honor de Baco, otra versión de la leyenda apolinaria; etc.; etc. ¡A Salamanca!

¿No está escrito en castellano el *Poema de Alejandro?* Pues estará en totonaco, ó en macuá, porque en algún idioma tiene que estar. ¿No posee autoridad? Señor, una escritura de la época de la formación del romance, siquiera fuera obra del último baturro leonés, tiene autoridad incontrastable é indiscutible importancia, probada su autenticidad. Ud. no sabe lo que está diciendo, y, por consiguiente, ignora la trascendencia de sus irreflexivos conceptos.

—"Cartapel viene á ser una cosa así como" *Fe de Erratas* de Valbuena, ó número de *El Siglo Futuro*, "puesto que, según los académicos, quiere decir: "papel que contiene cosas inútiles é impertinentes."

Véase por millonésima vez: basta la simple exposición de un hecho, ó doctrina, para que en concepto del Sr. Valbuena semejante procedimiento constituya una severa censura. No se trata de genealidades de la Academia, sino de enseñanzas de los diccionaristas y del uso de los autores, pues Quevedo tiene escrito: "Todos á un tiempo echando mano á sus discursos....nevaron cuatro bufetes de *cartapeles*."

—"*Cal* no se crea que es el óxido de calcio, ó sea...."

No, de esta *cal* hablan los señores en otro artículo.

—".....ó sea la cal propiamente dicha, que hasta poco hace definían los académicos diciendo que era "una de las tierras más conocidas;" *cal*...."

¡Ah! ¿yá no lo dicen? Pues mejor está que estaba. Además: mineralógicamente hablando, ¿no es la *cal* una tierra? Supone Ud. unos rústicos á sus lectores.

—"....*cal* es calle, é...."

Yá dejó Ud. sin contestación á *Quintilius*, cuando justificó el término con los siguientes versos de Góngora:

Dos casas en *cal* de escobas
En donde de aceite haces.

—Puro ripio.

Pues acudamos á la prosa de la *Crónica de Juan Segundo*: "Y así lo llevaron por la *cal* de Francos y por la costanilla hasta que llegaron á la plaza."

—"....e *igreja del Paracleto*, la iglesia del Espíritu Santo, que está en la calle de Valverde."

No, el *Paracleto* lo encontrará vuesarced en Quinto Septimio Tertuliano.

—"Y también han querido defender la *igreja*, porque Calderón, en un auto, puso en boca de un rústico: ¿Dime, qué *igreja* es aquella? Si los académicos del porvenir son tan majaderos como los de ahora, pondrán...."

¿Pues no quedamos en que prontito,....á fines del siglo, quedaría establecida la Sacra y Pontificia Academia? ¿Para qué entonces se ha estado publicando *El Siglo Futuro?*

—«....pondrán en el *Diccionario* APOTEOSIS por sorpresa, y citarán como autoridad aquello que Ricardo Vega hace decir al portero de *Pepa la frescachona*: «Nun vuelvu de mi apoteosis.»

¡Qué *tonti*, y qué *majaderi* son los letrados leoneses con bufete *aperto!* Como el Sr. Valbuena tiene olvidadas; pero muy olvidadas, las antiguas eufonizaciones y equivalencias del lenguaje, cree que sus lectores ignoran, que hubo una época en que dijeron *igreja* los rústicos del cortijo y los villanos de la corte; y también supone que no tienen la sinderesis necesaria para conocer que lo de R. Vega es puro gracejo. Bien ha hecho el señor en consagrarse á la defensa de la *sancta egreja* romana.